



revista invi

Volumen 40, nro. 115, noviembre 2025

ISSN 0718-1299

Número especial

# De las periferias a las márgenes urbanas: un giro epistemológico desde territorios de intersección

Recibido: 2025-04-14

Aceptado: 2025-08-08

**Cesar González-García**

Universidad de Antioquia, Colombia,

[caugusto.gonzalez@udea.edu.co](mailto:caugusto.gonzalez@udea.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0001-6339-2775>

## Cómo citar este artículo:

González-García, C. (2025). De las periferias a las márgenes urbanas: un giro epistemológico desde territorios de intersección. *Revista INVI*, 40(115), 12-36.

<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78513>



# De las periferias a las márgenes urbanas: un giro epistemológico desde territorios de intersección

## Resumen

Este artículo cuestiona la noción de periferia como herramienta analítica para comprender los procesos socioespaciales en las ciudades del sur global. A pesar de su uso extendido, se evidencian limitaciones teóricas por su carácter binario y su vínculo con la noción de marginalidad. Frente a ello, se propone una inflexión epistemológica mediante el concepto de márgenes urbanas, entendiendo este concepto como una categoría que permite capturar la complejidad de las territorialidades emergentes. Para sustentar esta propuesta, se utiliza una metodología comparativa relacional a partir de una etnografía multisitio aplicada en tres casos: Comuna 1 (Medellín), Distrito 5 (El Alto) y Complexo do Alemão (Río de Janeiro). Se observa cómo en los barrios autoconstruidos confluyen formas de gobernar a través del territorio y de prácticas de territorialización desde las márgenes. Los resultados permiten identificar el surgimiento de “territorios de intersección”, donde convergen tensiones a partir del cruce de territorialidades diversas.

**Palabras clave:** márgenes urbanas, periferia, intersección territorial, urbanismo comparado, América Latina.





# From Peripheries to Urban Margins: An Epistemological Turn from the Territories of Intersection

## Abstract

This article questions the notion of periphery as an analytical tool for understanding socio-spatial processes in cities of the Global South. Despite its widespread use, theoretical limitations are evident due to its binary nature and its association with the concept of marginality. In response, the article proposes an epistemological shift through the concept of urban margins, understood as a category that captures the complexity of emerging territorialities. To support this proposal, a relational comparative methodology is employed, based on a multi-sited ethnography conducted in three cases: Comuna 1 (Medellín), Distrito 5 (El Alto), and Complexo do Alemão (Rio de Janeiro). The study observes how self-built neighborhoods bring together forms of governing through territory and practices of territorialization from the margins. The findings reveal the emergence of “territories of intersection,” where tensions arise from the convergence of diverse territorial logics.

**Keywords:** urban margins, periphery, territorial intersection, comparative urbanism, Latin America.



## **Das periferias às margens urbanas: um giro epistemológico a partir de territórios de intersecção**

### **Resumo**

Este artigo questiona a noção de periferia como ferramenta analítica para compreender os processos socioespaciais nas cidades do sul global. Apesar de seu uso estendido, são evidenciadas limitações teóricas devido à sua natureza binária e sua ligação com a noção de marginalidade. Em resposta, o artigo propõe uma inflexão epistemológica por meio do conceito de margens urbanas, entendido como uma categoria que permite capturar a complexidade das territorialidades emergentes. Para sustentar essa proposta, utiliza-se uma metodologia comparativa relacional a partir de uma etnografia multissituada aplicada em três casos: Comuna 1 (Medellín), Distrito 5 (El Alto) e Complexo do Alemão (Rio de Janeiro). O estudo observa como os bairros autoconstruídos confluem formas de governar através do território e práticas de territorialização a partir das margens. Os resultados permitem identificar o surgimento de “territórios de intersecção”, onde convergem tensões a partir do cruzamento de territorialidades diversas.

**Palavras-chave:** margens urbanas, periferia, intersecção territorial, urbanismo comparado, América Latina.

## Introducción

¿Puede la noción de *periferia* continuar siendo una herramienta analítica para dar cuenta de la complejidad de los problemas socioespaciales en los barrios autoconstruidos en las ciudades del sur? Esta noción que en latín —*peripheria*— significaba *el contorno o borde de algo*, ha sido utilizada para describir las desigualdades estructurales y su proyección en el espacio (Lefebvre, 2000) a la vez que ha participado en la reproducción de formas de exclusión social, espacial y simbólica (Bourdieu, 1993). La polisemia de la *periferia*, empleada por sectores académicos, institucionales y movimientos sociales, ha vuelto heterogéneo y difuso su uso en los diferentes contextos latinoamericanos. Mientras hay quienes reivindican un modo de vida, una lucha y un saber periférico (Mignolo, 2003), hay otros que se distancian de la idea binaria que conlleva su significado en contextos urbanos, remplazándola por conceptos como territorio o nuevas centralidades (Cravino, 2006; Topalov, 2007). En efecto, más allá de la idea de periferia como un sistema mundo (Wallerstein, 2001) o de las zonas rurales que han sido calificadas como tal (Ianni, 1984; Wanderley, 2003), nuestra crítica se sitúa en el uso de esta noción para describir los contextos urbanos.

Desde esta perspectiva, el artículo discute la noción de periferia proponiendo una inflexión epistemológica que permita comprender la fabricación de lo urbano en las ciudades de América Latina. Para ello, concebimos los barrios autoconstruidos en los bordes de las ciudades como *márgenes urbanas* (Agier, 2013; Das y Poole, 2004; Haesbaert, 2013; Sierra y Tadié, 2008). Identificamos que la noción de periferia utilizada por las teorías del desarrollo y la geografía crítica —desde los análisis estructuralistas y funcionalistas— iba de la mano con la noción de marginalidad (Perlman, 1976; Quijano, 2000). Es por ello que partimos de esta última para cuestionar los sistemas explicativos que, entre periferia y marginalidad, reprodujeron visiones binarias de la ciudad.

Este cuestionamiento teórico y esta propuesta epistemológica se basan en la hipótesis de que la ciudad actual es moldeada por un proceso de confrontación entre múltiples territorialidades en la producción de lo urbano, entre ellas identificamos: por un lado, los dispositivos para gobernar a través del espacio —las políticas de integración urbana *in situ* implementadas ampliamente desde el 2004 (González García, 2019)— y, por otro, las márgenes urbanas —los barrios autoconstruidos en los bordes de la ciudad desde hace más de un siglo—. Esta propuesta analítica se basa en la observación empírica desarrollada a partir de una comparación de territorios diversos entre 2014 y 2020: tres conjuntos de barrios en tres ciudades de tres países del Sur Global. A saber, “La Comuna 1” en Medellín (Colombia), “El Distrito 5” en El Alto (Bolivia) y el “Complexo do Alemão” en Río de Janeiro (Brasil).

Con base en esta aproximación, el artículo se estructura en tres momentos. En primer lugar, identificamos los posibles sesgos y vacíos analíticos de la noción de periferia desde el concepto de margen urbana, con el fin de alejarse de los sistemas de interpretación binarios y esquemáticos de la realidad. En segundo lugar, se describe la metodología comparativa relacional (Robinson, 2016) basada en la etnografía



multisitio (Marcus, 1995) que permitió observar las relaciones entre tres ciudades, revelando cómo los barrios antes considerados periferias, a partir de las tensiones generadas entre las formas de territorialización *top-down* y *bottom-up* (Roy, 2005), se convierten en márgenes. En tercer y último lugar, con base en los casos estudiados, identificamos la emergencia de una nueva realidad empírica que, a su vez, da lugar a una categoría analítica que denominamos “*territorios de intersección*” como un proceso socioespacial inédito en la producción de lo urbano contemporáneo, en las ciudades del sur global.

## Discusión teórica: la margen como giro epistemológico, más allá del límite centro-periferia

Dentro del conjunto de investigaciones que tienen como objeto de estudio los barrios considerados fuera de la ciudad, dos líneas de trabajo, no del todo ajenas entre sí, han alimentado la presente reflexión. Por un lado, están quienes han construido una diferenciación espacial y territorial, a partir de conceptos como “las periferias”, “el intersticio”, “las fronteras”, “la heterotopía” o “las zonas morales” (Reynaud, Foucault, Agier, y Musset). Por otro, están aquellos que se han enfocado en las dimensiones económicas y sociales, con la aparición de categorías como “marginalidad”, “informalidad”, “exclusión” o “outsiders” (Quijano, Germani, Fassin, Nun, Cortés, Santos, De Soto, Roy y Alsayyad).

En nuestro caso, comenzamos con la distinción (mas no la disociación) de dos conceptos que, según nuestro modo de ver, han mantenido estos modelos teóricos de las ciencias sociales sobre la ciudad: la periferia y la marginalidad.

## REPENSAR EL VÍNCULO PERIFERIA Y MARGINALIDAD

En la perspectiva orientada a la clasificación y diferenciación territorial aparece el uso de la Periferia. Esta noción se basa en un modelo teórico fundado en la estructura dual de centro-periferia, siendo la primera dominante y la segunda subordinada. La distinción de centro-periferia ha sido una de las más utilizadas en el pensamiento geográfico, reproduciendo una visión jerárquica y lineal que tiende a homogenizar realidades diversas en polos opuestos. Desde finales de los años setenta la geografía radical retomó el modelo centro-periferia para identificar las desigualdades, al enfocarse en el centro del poder. Se parte de la idea de que todo sistema territorial conlleva desigualdades, entendiendo la periferia por oposición al centro: es, en palabras de Reynaud, “un debilitamiento y una pérdida de sustancia en beneficio del centro” (Reynaud, 1992). Y es en relación con ese centro que se demuestra la subordinación de las periferias e incluso la opresión de los sectores marginales (Quijano, 2000).

En la segunda perspectiva, observamos cómo la noción de *marginalidad* desde la década de los sesenta se moviliza en las ciencias sociales en América Latina para nombrar los efectos de los procesos de industrialización y desarrollo (Nun, 2001). Diversos estudios muestran que esta noción dio lugar inicialmente a dos enfoques: uno centrado en la marginalidad cultural —vinculada a la modernización y al paradigma desarrollista que identificaba la coexistencia de sectores modernos y tradicionales—, y otro enfocado en la marginalidad económica, ligada a la industrialización y basada en la tradición marxista, que entendía la marginalidad como un proceso de exclusión producto de la acumulación capitalista (Delfino A., 2012).

En sus orígenes en América Latina, la relación entre las periferias y la marginalidad se conecta con la interpretación otorgada a las formas de ocupación espacial de las clases populares. Así, los barrios que crecieron rápidamente durante los años 50, en gran parte como consecuencia del éxodo rural, fueron clasificados como asentamientos urbanos *periféricos*. Sin embargo, como señala Cingolani (1996), la diversidad de barrios pobres, como los cortiços brasileños, especialmente aquellos situados en el centro de las ciudades, llevó a una evolución de dicha interpretación. La marginalidad comenzó a desvincularse del territorio físico para centrarse en las poblaciones que habitan dichos espacios, relegando la dimensión espacial del término.

Con la introducción del concepto de informalidad y su visión de una “sociedad dividida en dos capas” (Santos M., 1978), se reforzaron las miradas binarias sobre la ciudad. Frente a esto, Quijano cuestiona la idea de integración urbana, argumentando que este mito se construye sobre la negación de las relaciones de dominación —o incluso de dependencia— entre una población asentada en territorios específicos y una ciudad funcional, homogénea y formal. En la misma línea, Gervais-Lambony (2003), desde el caso sudafricano, demostró cómo ciertos sectores de la población pueden estar integrados al mercado capitalista industrial y, al mismo tiempo, ser excluidos de la ciudad.

Este giro conceptual suscitó nuevos intereses: algunos asociaron la marginalidad con la informalidad, mientras otros comenzaron a observar las prácticas y modos de vida de estas poblaciones. Sin embargo, en ambas miradas, la periferia seguía siendo el espacio geográfico por excelencia. Según Wacquant (citado en Auyero, 2001), dos elementos son fundamentales para explicar las configuraciones actuales del fenómeno: el rol central del Estado en la reproducción de las desigualdades y la centralidad del espacio y del territorio en los procesos de desposesión social (Auyero, 2001).

Con base en lo anterior, identificamos al menos tres elementos en la relación periferia-marginalidad: 1) las condiciones estructurales de la desigualdad proyectadas sobre el espacio; 2) las relaciones entre el Estado y la población habitante en los bordes urbanos; y 3) los sistemas simbólicos y sociales de clasificación que producen ciudades fragmentadas.

Estas corrientes, pese a sus aportes analíticos, reproducen una bipolaridad de la ciudad —económica, social y política— que limita la observación. Por un lado, se generan representaciones homogenizantes de los barrios autoconstruidos (denominados periféricos y marginales) y de la ciudad formal del centro. Por otro, se pierde una visión *dialéctica* sobre la circulación, las relaciones y los flujos que dan forma a cada espacio a partir de la tensión creativa entre dos o más formas de territorialización (Harvey, 2018) más allá de las relaciones de dependencia o subordinación.

Desde nuestra perspectiva, es justamente en los procesos de territorialización en los que podemos encontrar pistas para tomar distancia de los análisis meramente estructuralistas y funcionalistas. La territorialización entendida como un proceso de apropiación del espacio, que no se limita a lo físico o jurídico, sino que también involucra dimensiones simbólicas e inmateriales (Raffestin citado en Bustos Ávila, 2009). La oposición entre territorialización “desde arriba” (institucional, estatal) y “desde abajo” (social, vivida) permite distinguir formas de apropiación material, mental y simbólica del espacio, así como las tácticas o estrategias implementadas por los actores, ya sea desde la autoconstrucción o desde la acción pública.

Así, la cuestión de las fronteras entre un centro y su periferia —dónde comienza y dónde termina el Complejo do Alemão; cómo se define el límite urbano-rural en el Distrito 5 de El Alto; o cómo se ubica la Comuna 1 de Medellín según las condiciones espaciales de desigualdad— no puede reducirse a líneas administrativas o sistemas de clasificación y segregación social.

## **LA MARGEN: UN ENCUENTRO ENTRE LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA Y LA GEOGRAFÍA CRÍTICA**

Pensar la “margen urbana” como una categoría analítica heterogénea y relacional permite abordar los barrios autoconstruidos como espacios de producción de ciudad, de poder y de conocimiento. Nuestro enfoque se basa en el trabajo *In the Margins of the State*, en el que Das y Poole (2004) se interesan en las poblaciones marginadas de las estructuras políticas y económicas, centrándose en regiones o Estados que, según la teoría política comparada, han sido clasificados como “débiles”, “parciales” o “fallidos”. Al reconocer estas situaciones en ciudades de Brasil, Colombia y Bolivia, nuestro ángulo de análisis se vincula con una perspectiva que busca entender “cómo las prácticas y políticas de vida en estos espacios moldean las prácticas políticas de regulación” (Das y Poole, 2004), y participan en la producción de lo urbano.

Proponemos definir las márgenes urbanas como espacios de creación e ilegalismo, que integran tanto una dimensión simbólica de apropiación territorial como una dimensión estratégica de ejercicio y disputa del poder. En estos bordes normativos, físicos y simbólicos de la ciudad emergen formas de vida, prácticas y representaciones que cuestionan la acción estatal desde una ciudadanía “insurgente” (Holston, 2007). En esta perspectiva, Sierra y Tadié (2008), destacan cómo las márgenes hacen parte integral de la ciudad y, a la vez, revelan tensiones, jerarquías y formas de dominación que “permiten comprender mejor el desarrollo urbano” (Sierra y Tadié, 2008, p. 3, traducción propia).

Por tanto, la finalidad aquí es superar las concepciones clásicas que designan a estos barrios como “periferias”, “barrios precarios” o “zonas desfavorecidas”. Sin desconocer las relaciones de dominación y exclusión que han dado origen y persistencia a estos espacios urbanos, la noción de *margen urbana* abarca un enfoque centrado en la capacidad de creación y resistencia de estos “otros espacios” (Agier, 2013; Zibechi, 2008).



## Metodología: pensar desde el borde una etnografía comparativa

El enfoque teórico de las *márgenes urbanas* propuesto aquí, se apoya en un ejercicio interdisciplinario entre la geografía, la antropología política y la sociología crítica. Busca así poner en perspectiva y confrontar ciertas nociones como *marginalidad*, *informalidad* o *periferia*, con el fin de proponer una nueva noción multidimensional de estos territorios. Dicha reflexión teórica nace de una pregunta inicial: ¿cómo nombrar, clasificar, definir, distinguir y, al mismo tiempo, conceptualizar los tres barrios estudiados más allá de los sistemas de representación y denominación propios de cada contexto local?

Cada nombre o adjetivo atribuido, engañoso y reductivo, suele ser el reflejo —en cada país— de los procesos históricos de estigmatización o de territorialización desde arriba, es decir, de dominación social. En Medellín, por ejemplo, los barrios periféricos fueron llamados en el pasado *tugurios* y hoy en día son nombrados de manera imprecisa como *comunas*. En Río de Janeiro y en todo Brasil, se habla de *favelas*. Y en Bolivia, más que un nombre específico, se suele agregar adjetivos al término *villa* (que significa aldea o barrio): así, se encuentran expresiones como *villas populares* o *villas marginales*. Por ello, esta comparación invita a tomar distancia frente a los diferentes nombres atribuidos para poder distinguir sus sistemas internos de significación y, en particular, de producción del espacio.

### CONSTRUIR UN DIÁLOGO ENTRE CASOS INCOMPARABLES

Uno de los principales desafíos para estudiar las márgenes consiste en comprender los procesos socioespaciales comunes a expresiones territoriales diversas. La observación empírica de las nuevas formas urbanas surgidas de las relaciones entre la infraestructura cimentada por las instituciones del Estado y los territorios autoconstruidos nos condujo a la construcción progresiva de una investigación comparativa. Siguiendo diversos enfoques comparatistas (Detienne, 2000; Robinson, 2016), esta metodología buscó restituir las particularidades de cada terreno, sus vínculos, sus relaciones empíricas y conceptuales, con el fin de comprender la configuración de lo urbano en estas tres ciudades, dando forma así a una comparación de carácter dialéctico y progresivo.

En este caso específico, la comparación inicia a partir de la constatación de ciertas similitudes entre dos barrios en Medellín y Río de Janeiro. Sin embargo, se enriqueció mediante un acercamiento etnográfico, que reveló los vínculos existentes en términos de circulación de políticas públicas y de relaciones entre gobernantes, funcionarios públicos y empresas de desarrollo urbano y transporte, así como militantes de organizaciones sociales y académicos e investigadores. El carácter progresivo posibilita la co-creación de unidades de comparación de los casos de estudio cambiantes, evolutivas y conectadas entre sí.

En línea con la geógrafa sudafricana J. Robinson, la reflexión comparativa pone en evidencia la diferenciación de los resultados. Esta permite destacar procesos distintivos (o compartidos) que configuran determinadas formas o configuraciones urbanas (Robinson, 2016). El objetivo de este cuestionamiento es superar la lógica de comparar únicamente “ciudades relativamente similares”. Este enfoque se interesa tanto por las imbricaciones entre escalas territoriales como por las expresiones de control territorial en los barrios, las resistencias cotidianas y la hibridación de prácticas, normas y representaciones en estas márgenes urbanas.

## **Discusión: la tensión creativa en la producción de lo urbano: de periferias a márgenes**

Las siguientes páginas desarrollan el núcleo empírico del artículo y presentan una lectura comparativa de tres territorios urbanos donde barrios que han sido históricamente considerados periféricos se configuran en márgenes urbanas y, por lo tanto, en espacios de tensión, disputa y creación. A través del análisis situado de la Comuna 1 en Medellín, el Complexo do Alemão en Río de Janeiro y el Distrito 5 de El Alto, se abordan tres dimensiones: 1) las prácticas de resistencia cotidiana; 2) los contextos en que estas prácticas interactúan con otras formas de control territorial; y 3) la gobernanza a través de la transformación del espacio con las políticas urbanas.

Cada uno de los casos, así como las relaciones entre ellos, evidencian formas de territorialización populares, al tiempo que cuestionan las formas de hacer ciudad basadas en modelos del urbanismo global (McFarlane, 2011). Desde el refugio campesino en las laderas de Medellín, pasando por la militarización de las favelas cariocas, hasta la insurgencia política altiplánica, se propone entender el habitar no solo como condición material, sino como un acto político que reconfigura las relaciones entre Estado, territorio y ciudadanía.

## **DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN AL MARGEN**

En Medellín las desigualdades socioespaciales se observan desde lejos. La ciudad se extiende a lo largo de un valle rodeado de montañas. Las zonas de menor altitud han sido ocupadas históricamente por clases medias y altas, mientras que las laderas montañosas y algunas zonas del borde del río que atraviesan el valle se poblaron progresivamente con la llegada de poblaciones campesinas en situación de vulnerabilidad. Este proceso se intensificó entre las décadas de los cuarenta y los sesenta, especialmente durante el periodo conocido como “La Violencia” (Riaño, 2006), lo que dio lugar a una fragmentación urbana entre un “sector alto”, ubicado en las empinadas pendientes a altitudes entre 1.800 y 2.000 metros, y un “sector bajo”, compuesto por los barrios extendidos por el valle, situados alrededor de los 1.400 metros sobre el nivel del mar.

**Figura 1:**

*La Comuna 1 retrata la evolución de la ocupación y consolidación del territorio, pasando de un terreno rural a una densidad urbana caracterizada por la autoconstrucción. Así, se transita de caminar sobre el barro a circular por las escaleras construidas por los propios habitantes.*



Fuente: Autor, Comuna 1, Medellín, 2019.



Según el sistema de estratificación nacional<sup>1</sup>, el 48 % de los barrios de Medellín se encuentran en niveles “bajo y muy bajo”. Existe, de hecho, una correspondencia significativa entre la altitud y la distribución espacial de los estratos socioeconómicos más bajos. Sumado a esto, a comienzos de los años 90, Medellín fue clasificada como la ciudad más peligrosa del mundo<sup>2</sup>. Más allá de tratarse de un rótulo externo, esta denominación reflejaba una realidad vivida por las y los habitantes de los barrios autoconstruidos ubicados en las laderas escarpadas de la ciudad que desde aquella época y hasta hoy, han estado bajo el control de diferentes grupos armados: guerrillas urbanas, narcotraficantes y paramilitares.

Ese es el caso de la Comuna 1 (Figura 1), edificada sobre las laderas del nororiente de Medellín. Un territorio en los márgenes de la ciudad que, a lo largo del siglo XX, se convirtió en el principal refugio (Agier, 2013) de personas desplazadas desde las zonas rurales, escapando de la violencia en condiciones precarias (Riaño, 2006). Durante los años ochenta, esta parte de la ciudad fue clasificada por las autoridades como una zona ocupada por barrios “subnormales” (“Programa Integral de Mejoramiento”, 1993). La Comuna 1, con sus miles de viviendas construidas sobre pendientes y cerca a quebradas profundas, se hizo conocida durante las décadas de los ochenta y noventa por los enfrentamientos armados que marcaron lo que se ha denominado la “urbanización del conflicto armado colombiano” (Blair *et al.*, 2009. p. 33).

En el sureste de América Latina, en Río de Janeiro —antigua capital de Brasil—, las tensiones en la configuración del espacio urbano han estado estrechamente ligadas a la historia nacional. Numerosos estudios han mostrado cómo, después del fin de la esclavitud en 1888, la ciudad ha estado fragmentada durante más de un siglo en términos sociales, físicos, jurídicos y simbólicos (Gonçalves, 2010; Ribeiro, 1997; Silva, 2005; Valladares, 2005). Según Campos (2005), las favelas surgieron por la falta estructural de vivienda tras la abolición. A su vez, como explica Valladares, las favelas han sido concebidas como lugares de múltiples carencias: “carencias de bienes materiales, por la construcción informal de las viviendas, sin vías de acceso, sin saneamiento, sin agua ni luz; y también carencias de civilidad, ya que su población era percibida como marginal, criminal y peligrosa” (Valladares, 2005 citada en Piccolo, 2009, p. 130, traducción propia).

Estas formas históricas de urbanización se han profundizado y se reflejan en la configuración actual de la ciudad. En 2010, por ejemplo, a escala municipal, más de 1.434.975 personas habitaban las 1.018 favelas reconocidas por el Instituto Pereira Passos. Esta cifra representa el 23 % de la población total de Río de Janeiro (Cavallieri y Vial, 2012).

Sin embargo, durante los años noventa, las favelas de Río de Janeiro visibilizan una fractura social aguda. Más allá de la histórica fragmentación social y simbólica entre *o morro e o asfalto*, otros problemas alcanzan una dimensión considerable, especialmente con la expansión de los grupos narcotraficantes que surgieron en los años ochenta y se consolidaron en los noventa. En reacción a la consolidación territorial de estos grupos, el gobierno regional intensificó las operaciones armadas de una policía militar que conserva

1 Según el Departamento Nacional de Planeación, existen seis estratos socioeconómicos en los que se pueden clasificar las viviendas o propiedades. Pertenecer al estrato 1 significa muy bajo, 2 bajo, 3 medio-bajo, 4 medio, 5 medio-alto y 6 alto. (Secretaría Distrital de Planeación, s. f.).

2 En 1991, Medellín fue catalogada como la ciudad más peligrosa del mundo, con 352 homicidios por cada 100,000 habitantes (Giraldo Ramírez, 2012).

rasgos del aparato represivo heredado de la dictadura. A esto se sumaron los conflictos internos del principal grupo conocido como “Comando Vermelho”, lo que dio origen a otras facciones narcotraficantes. Con la multiplicación de actores en conflicto y la presencia constante de la policía militar, las favelas —principalmente en la zona norte de la ciudad— se transformaron en escenarios de enfrentamientos permanentes (Misse *et al.*, 2014).

Entre estos espacios de confrontación se encuentra el Complexo do Alemão, un conjunto de 13 favelas autoconstruidas y sostenidas colectivamente por sus habitantes, quienes han ocupado históricamente las colinas y sus alrededores con estrategias de sobrevivencia, movilidad y organización popular. Situado en el eje del suburbio norte de Río de Janeiro, este territorio se configura en la intersección entre una zona industrial en declive, la reserva natural de Serra da Misericórdia, la bahía de Guanabara y la avenida Brasil, principal vía de acceso a la ciudad. Como otras favelas cariocas, el Complexo do Alemão (Figura 2) ha experimentado diversas oleadas de poblamiento ligadas al contexto nacional, como la ya mencionada abolición de la esclavitud en 1888, la inmigración extranjera (promovida por el gobierno federal entre 1900 y 1930) y el desarrollo de un sector industrial cercano, con la instalación de empresas como Coca-Cola (Fernandes, 2011). Pese a su centralidad y vitalidad social, desde los años noventa, este conjunto de colinas ubicado en el norte de la ciudad ha sido estigmatizado como uno de los lugares más peligrosos de Brasil.

En el otro extremo del subcontinente latinoamericano, en el altiplano de la cordillera de los Andes, la cristalización de los problemas socioespaciales se presenta un poco más tarde que en las dos ciudades anteriores. A 4.100 metros de altitud, El Alto fue considerada, hasta los años ochenta, como una zona marginal ubicada en la periferia de la ciudad capital, La Paz (Sandoval y Sostres, 1989). A raíz de un crecimiento urbano sin precedentes en la región, este territorio cambió su estatus administrativo, pasando de ser únicamente una zona periférica de La Paz a convertirse en un municipio autónomo. Entre esa época y el 2010, la ciudad experimentó un crecimiento importante y acelerado. Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2021 El Alto contaba con 1.089.100 habitantes (“El Alto en cifras”, 2021). Hoy es la segunda ciudad más poblada de Bolivia.

Las dos ciudades no solo están separadas por una topografía de quebrada escarpada que forma una pendiente abrupta de aproximadamente 300 a 800 metros de desnivel, sino también por su autonomía administrativa desde 1985. Sin embargo, desde una perspectiva metropolitana, La Paz continúa siendo el principal centro de empleo para la población alteña.

Actualmente, El Alto es conocida como la ciudad “insurgente e indígena” (Lazar, 2013). Esta denominación se refiere, por un lado, a la segregación socioespacial sufrida por mineros y pueblos indígenas originarios del altiplano norte y sur, así como de las zonas boscosas de los Yungas, lo que llevó a la autoconstrucción progresiva y cotidiana de barrios en esta zona. Por otro lado, el término remite a las formas de autogobierno territorial sostenidas por otras formas de administración de justicia y una fuerte capacidad de movilización política (a menudo antiestatal) de sus habitantes, quienes reivindican tradiciones ancestrales e inspiran sus prácticas en los sindicatos mineros (Mamani Ramírez, 2005) y en las juntas de vecinos. Con una forma particular de confrontación con el Estado, El Alto irrumpió en la escena nacional e internacional en 2003, cuando sus habitantes bloquearon las principales vías hacia La Paz para exigir la nacionalización del gas y la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.

Figura 2.

*En la colina del Morro do Alemão, así como en las demás colinas que conforman el Complexo do Alemão, las casas de ladrillo, apiladas unas sobre otras, dan forma al hábitat autoconstruido por los habitantes.*



Fuente: Autor. Río de Janeiro, Complexo do Alemão, octubre de 2014.



Entre las divisiones administrativas del municipio se encuentra el Distrito 5 (Figura 3), construido principalmente por mineros y campesinos. Está ubicado en la frontera entre lo rural y lo urbano, y está atravesado por dos autopistas que conectan La Paz con otras regiones del país y con dos países vecinos: Perú y Chile. Debido a su localización estratégica, en 2003 el Distrito 5 se convirtió en un punto clave de encuentro entre pobladores rurales y urbanos. Fue también el escenario principal de los enfrentamientos entre los habitantes y el ejército nacional, tras el bloqueo de carreteras y la llegada de manifestantes provenientes de otras regiones del país.

En los tres casos las márgenes urbanas —la Comuna 1 en Medellín, el Complexo do Alemão en Río de Janeiro y el Distrito 5 en El Alto— se configuran en zonas que se han caracterizado históricamente por la ausencia o precariedad de servicios urbanos; por la autoconstrucción del espacio por parte de sus habitantes; por la insuficiencia de los mecanismos estatales de regulación; y por la emergencia de otras formas de regulación por fuera del poder legal. En cada uno de estos territorios, la topografía escarpada no solo delimita físicamente los bordes urbanos, sino que también contribuye a reproducir la fragmentación histórica entre los barrios populares y la ciudad denominada formal.

Sin embargo, existe una tensión creativa en las prácticas de autoconstrucción llevadas a cabo en los tres barrios. Identificamos allí un sistema de reciprocidad transmitido a lo largo del tiempo que sigue siendo un referente clave en las estrategias de hábitat en América Latina. Estas prácticas se agrupan en Brasil bajo el término *Mutirão*, en Bolivia como *Minka* o *Ayllu*, y en Colombia como *Convite*. Se trata de una racionalidad comunitaria del habitar que articula trabajo colectivo, solidaridad territorial y apropiación del espacio. Estas son formas de ayuda mutua y trabajo colectivo no remunerado que, mediante acciones organizadas entre vecinos, buscan transformar el espacio para la autoconstrucción de viviendas e infraestructuras de pequeña escala, principalmente con fines comunitarios. El *Mutirão*, el *Convite* y el *Ayllu* conforman así redes de solidaridad entre habitantes, constituyéndose en ejes de la identidad territorial. Estos se desarrollan en una temporalidad prolongada, dando lugar posteriormente a formas de organización espontánea y cotidiana mediante la participación activa de actores locales en momentos específicos (Bustos Ávila, 2009; Lazar, 2013).

**Figura 3.**

*Durante la Guerra del Gas en 2003, el principal lugar de manifestaciones y bloqueos fue Río Seco. Ubicado al sur del Distrito 5, este lugar es un punto de confluencia de las principales autopistas de conexión nacional e internacional de la capital del país. Y el principal espacio de repliegue, refugio y organización de los manifestantes fue la iglesia Cristo Redentor, en Villa Ingenio, que aparece en la foto.*



Fuente: Autor. Distrito 5, Barrio Villa Ingenio, diciembre del 2018.

## GOBERNAR A TRAVÉS DEL TERRITORIO

Desde hace dos décadas —con diferencias, similitudes y relaciones— estos tres territorios urbanos comparten una historia común con la llegada de un modelo de integración urbana *in situ*. Desde los años 2000, estos tres lugares —particularmente visibles por su localización y por las manifestaciones de violencia urbana— fueron priorizados por los gobiernos locales, regionales y nacionales para la ejecución de programas urbanos de inspiración global. Dichos programas se caracterizan por transformar el espacio mediante la construcción de un amplio conjunto de infraestructuras en lugares históricamente abandonados.

Entre 2004 y 2008, la implementación del modelo del *urbanismo social* en los barrios estigmatizados y ubicados en laderas empinadas, posicionó a Medellín en la escena internacional del urbanismo. La ciudad atrajo numerosos visitantes gracias a la difusión global de una transformación calificada como “milagrosa” (Maclean, 2015), que la llevó del estatus de “ciudad más peligrosa del mundo” al de ejemplo de “transformación social y urbana”. Esta narrativa se construyó sobre la base de la disminución de las tasas de homicidio, así como del aumento de inversiones derivadas de nuevas intervenciones públicas y privadas en estos barrios.

Este enfoque urbano se caracterizó, según los discursos institucionales, por la instalación de grandes infraestructuras en las zonas más pobres de la ciudad (teleféricos, bibliotecas, escaleras eléctricas), así como por la movilización simultánea de diversos sectores de la acción pública (ordenamiento urbano, salud, educación, seguridad, cultura y deporte). El objetivo era promover “la inclusión de los habitantes en la toma de decisiones, con una participación directa”. La retórica institucional destacaba la innovación social de estos programas, considerando lo social como la puerta de entrada del Estado en estos barrios, principalmente en nombre del reconocimiento de poblaciones históricamente olvidadas (González García, 2019).

La Comuna 1 fue seleccionada entre otras comunas para la implementación de este nuevo programa urbano, principalmente por dos razones: en primer lugar, por ser el lugar donde se instaló el primer teleférico urbano del mundo; y, en segundo lugar, por contar con el índice de desarrollo humano (IDH) más bajo de la ciudad. Así fue como la imagen de un teleférico, convertido en columna vertebral de las políticas urbanas en barrios construidos en laderas empinadas, dio la vuelta al mundo bajo el nombre de “urbanismo social”.

En Río de Janeiro durante la década del 2000 el contexto se caracterizaba por la precariedad de las políticas urbanas dirigidas a las grandes zonas de favelas, a excepción del programa Favela-Bairro, y a pesar de la existencia del Estatuto de las Ciudades y del Ministerio de las Ciudades. La continuidad de la violencia heredada de la década anterior, junto con el entusiasmo generalizado por la elección de Brasil como sede del Mundial de Fútbol y de Río de Janeiro como ciudad anfitriona de los Juegos Olímpicos, planteaban importantes desafíos en términos de planificación del territorio y seguridad.

Es en la segunda mitad de esa década que surgen, a nivel nacional, nuevas iniciativas de desarrollo urbano promovidas por el Estado federal durante los mandatos de Lula da Silva y Dilma Rousseff, con el *Programa de Aceleración del Crecimiento* (PAC). Concretamente, el PAC incluía entre sus líneas de acción la intervención en grandes complejos de favelas en todo el país, mediante la instalación de importantes



infraestructuras como motor de desarrollo. A escala regional, eran los gobernadores y alcaldes quienes tenían la competencia para proponer proyectos específicos en el marco del PAC.

En 2007, con la urgencia de materializar este programa nacional, el gobernador del Estado de Río de Janeiro, Sérgio Cabral, viaja a Colombia para conocer el caso de Medellín, ya presentado como un ejemplo de transformación urbana. De esa visita, el gobernador retiene dos elementos clave: por un lado, las operaciones de ocupación simultánea de las fuerzas del orden en barrios controlados por grupos armados, como ocurrió en la Comuna 13, seguidas de la instalación de una policía de proximidad. Esta referencia se convierte en la base para la creación de la llamada *Policía de Pacificación*. Por otro lado, la construcción de un teleférico — presentado como parte del modelo de “urbanismo social”— es concebida como el eje central de una política orientada a integrar los barrios de ladera a los servicios de la ciudad. La iniciativa de trasladar los principios del urbanismo social se materializa no solo con la instalación de un teleférico en el Complejo do Alemão en 2010, sino que también con la implementación de la política de *pacificación* en algunas favelas específicas de la ciudad con un nuevo cuerpo policial llamado Unidades de Policía de Pacificación (UPP).

Más de diez años después de las primeras obras en Medellín en 2004, el entonces presidente boliviano, Evo Morales, se puso como objetivo integrar a las dos “ciudades hermanas”, El Alto y La Paz. En ese contexto, presentó un proyecto de ley ante la Asamblea Legislativa Plurinacional para la construcción del primer teleférico. Este evento marcó el inicio de la implicación del gobierno nacional —y, en menor medida, del gobierno local— en la planificación urbana de El Alto. Una primera línea de teleférico (la línea roja) fue construida en 2014, conectando La Paz con El Alto. Una segunda línea (la línea azul) fue añadida en 2017, conectando el Distrito 5 con la línea roja y, por ende, con La Paz. En paralelo a esta primera instalación en el Distrito 5, se construyó el estadio de fútbol más alto del mundo, ubicado a 4.090 metros sobre el nivel del mar, así como el Hospital del Norte, considerado el más grande y mejor equipado del país en términos de atención en salud.

A diferencia de Medellín y Río de Janeiro, la transformación socioespacial en El Alto no responde a un programa urbano específico —lo que refleja la ausencia histórica de políticas urbanas en el contexto boliviano (Mazurek, 2020)— sino que más bien se trata de una multiplicación de intervenciones puntuales sobre los barrios lideradas principalmente por el Estado nacional y, en parte, por la alcaldía con la instalación de infraestructuras. Estas instalaciones, para las cuales funcionarios bolivianos se inspiraron en Medellín y Río de Janeiro, son presentadas en la retórica institucional como una forma de reconocimiento a los guerreros de El Alto.

En las tres ciudades, las intervenciones urbanas y la instalación de infraestructura como la del teleférico no se limita a resolver problemas de acceso a servicios urbanos. Se buscó transformar el espacio desde una *acupuntura urbana* (Borja, 2011), al crear puntos de conexión a través de los cuales el Estado extiende su presencia hacia los barrios situados en los bordes. Uno de los objetivos centrales entonces era la creación de una nueva territorialidad desde arriba. Aquí, los gobiernos, en diferentes escalas, se apropian de modelos y principios extranjeros a la hora de interpretar los problemas urbanos y construir soluciones (González García, 2019; Musset, 2015).

En este sentido, las nuevas territorialidades que se configuran en los márgenes urbanos resultan del encuentro entre tres formas de presencia y apropiación del espacio: por un lado, la del Estado, que busca crear una nueva territorialidad desde arriba mediante infraestructuras y modelos urbanos de inspiración global; por otro, la de las y los habitantes, con estrategias cotidianas de supervivencia y agencia comunitaria; y, finalmente, la de los grupos de control territorial, que imponen formas propias de regulación de la vida cotidiana.

## MÁRGENES URBANAS: LOS NUEVOS TERRITORIOS DE INTERSECCIÓN

Más que la dominación de unas sobre otras, estas territorialidades se imbrican en el mismo espacio, dando lugar a zonas liminales donde se superponen formas diversas de habitar, regular y representar el territorio, configurando fronteras móviles, relaciones de poder. A esta configuración espacial la denominamos *territorios de intersección*.

Para conceptualizar el carácter de intersección observado en los tres casos analizados —Medellín, El Alto y Río de Janeiro— nos basamos en los estudios sobre *la territorialidad superpuesta* (Agnew y Oslender, 2010) y *la multiterritorialidad* (Haesbaert, 2013). El primero propone la idea de territorios donde se superponen diferentes soberanías, revelando nuevas fronteras internas al Estado; el segundo aporta la noción de *multiterritorialidad* como convivencia de territorialidades que combinan dimensiones materiales y simbólicas.

En estas tres ciudades del sur, la superposición y *multiterritorialidad* se han acentuado en las dos últimas décadas y con las intervenciones urbanas —como el urbanismo social o el PAC o las obras en el Alto— que buscan producir una transformación social tras la modificación del espacio.

Con la transformación del espacio, el Estado busca instituir formas simbólicas de pensamiento común, marcos de percepción, clasificación y acción (Bourdieu, 2003). Pero esta capacidad no es exclusiva del Estado. Las márgenes también establecen prácticas y sentidos compartidos a través de múltiples formas de acción: las tácticas de supervivencia —como el convite, el mutirão o la minka—; las acciones colectivas —como las reivindicaciones por el derecho al territorio en Medellín, el saber periférico en Río de Janeiro o los saberes comunales y ancestrales en El Alto—; y las formas de control territorial ejercidas por ciertos grupos armados al margen de la ley en Medellín y Río, o mediante mecanismos de protesta, control y contestación social en El Alto.

En ese sentido, la intersección territorial emerge del cruce entre formas diferenciadas —y, en general, contradictorias— de producir, habitar y controlar el espacio. En las márgenes, el espacio social no es un simple receptáculo, sino un agente activo en los procesos de reproducción (Duarte, 1999). Los barrios no son homogéneos: en su interior conviven prácticas institucionales con formas no institucionales. Esto se expresa, por ejemplo, en el acceso desigual a servicios como el agua, la electricidad o el internet mediante conexiones clandestinas en Río de Janeiro (Hilaine, 2010); en el recurrir alternativamente a la policía o a grupos armados

por fuera de la ley en Medellín; o en formas de justicia por mano propia en El Alto, como los linchamientos (Mollericona, 2008).

En este nuevo territorio convergen distintas formas de regulación. A pesar de la diversidad de actores, destacan por un lado las intervenciones estatales a través de infraestructura con una arquitectura de control situacional (Garnier, 2002), y por otro, los grupos de control territorial, que ejercen regulación social mediante la violencia y la extorsión en Medellín y Río de Janeiro, o los bloques y protesta social en El Alto. Aunque no gobiernan en sentido estricto, estos grupos influyen en la organización del espacio e imponen sus intereses, desafiando la soberanía estatal.

Esta forma de regulación social compartida no se manifiesta ya en confrontaciones directas y constantes mediante la violencia, como ocurrió a finales de los años noventa y comienzos de los 2000. En estas márgenes de territorialidades superpuestas (Agnew y Oslender, 2010), la coexistencia de distintos regímenes de control se expresa a través de acuerdos —tanto explícitos como implícitos. A su vez, estos grupos adaptan y modifican sus formas de relación con el Estado y con las y los habitantes, buscando distintas formas de legitimación. ¿Estamos entonces ante una acción marginal del Estado y, al mismo tiempo, ante la institucionalización de prácticas legales por parte de actores al margen de la ley? En efecto, se configura un espacio de creación institucional, donde las márgenes se convierten en territorios donde el Estado se permite una inventiva extralegal para intervenir y consolidar su presencia.

Adicionalmente, la nueva morfología espacial de los barrios —entre las formas de la infraestructura urbana y de la construcción de los habitantes— expresa esta intersección. La forma física de este nuevo territorio de intersección se compone principalmente de tres elementos interrelacionados: 1) una tensión entre las nuevas centralidades promovidas por las políticas urbanas y la expansión sin control de las márgenes urbanas; 2) una mixtura entre las tácticas de los y las habitantes en la construcción cotidiana y las estrategias institucionales; y 3) la fluidez de las fronteras territoriales. El tejido urbano y los espacios construidos resultan de la interacción entre tácticas desplegadas por los habitantes —a menudo informales o ilegales— y las estrategias estatales inspiradas en referentes globales. Estos dos conjuntos de prácticas, con sus propias temporalidades, se encuentran, chocan, se superponen y se integran.

En Medellín y Río, el acceso a los lugares de construcción fue posible gracias a las vías abiertas por los y las habitantes, como sucedió con los teleféricos. En El Alto, los centros de salud fueron construidos sobre plazas acondicionadas por las juntas de vecinos. Las nuevas centralidades deportivas resultan del aprovechamiento de espacios preexistentes. Hoy, junto a la autoconstrucción clandestina, se recurre a las instituciones para exigir servicios básicos. Esta fusión se manifiesta en el reconocimiento de la capacidad estatal de intervenir en lo urbano y en la organización social de los y las habitantes que reclaman cada vez más sus derechos.

Las prácticas políticas emergentes en las márgenes, reflejo de la diversidad de actores y agendas de reivindicación, están ancladas en la pertenencia territorial y se apoyan en una memoria colectiva de los barrios, que en la actualidad buscan romper con los esquemas coloniales, patriarcales y modernos González,



C. (2022). Estas ciudadanías subalternas y territorializadas (Walsh, 2007; Zibechi, 2008) favorecen una convergencia entre universidades, investigadores e investigadoras comprometidos y habitantes de los barrios. El origen campesino, indígena, afro-brasileño, el reconocimiento como víctimas de desplazamiento forzado, la ocupación de las laderas, los morros y la meseta a través de la resistencia a permanecer allí alimentan las narrativas sobre la memoria colectiva. Encontramos que, más allá de buscar una homogeneización de una identidad común o territorial, se trata de una reconfiguración de la memoria colectiva que pone en evidencia las estructuras de poder que siguen operando.

En la actualidad, zonas liminales como los bordes y márgenes están atravesadas por una diversidad de actores —estatales, comunitarios y privados— y se constituyen en arenas de lo político (Olivier de Sardan, 1995) en la producción de las ciudades. Es por ello que, más que redefinir los barrios autoconstruidos, el enfoque desde las márgenes permite comprenderlos como territorios de intersección. Proponemos entonces cinco elementos que configuran esta condición: 1) tensión entre sistemas de regulación en un mismo espacio; 2) dislocación de fronteras jurídicas y simbólicas; 3) emergencia de memoria colectiva con anclaje territorial; 4) yuxtaposición de formas físicas derivadas del urbanismo global; y 5) hibridación de normas, representaciones y prácticas en la producción del espacio.

Estas tres dimensiones —material, simbólica y de poder— son dialógicas. Las territorialidades no son análogos, pues la vida cotidiana de los barrios se cruza y se influyen mutuamente, creando la tensión creadora de la expresión de lo urbano.

En la vida cotidiana, las y los habitantes resuelven conflictos tanto en casas de justicia institucionales como a través de mediaciones impuestas por actores armados. Frente a situaciones de despojo, se articulan formas de resistencia que integran la solicitud de derechos, garantías y servicios como el acceso al agua, la gestión del riesgo, entre otros. Estas experiencias barriales, vividas en los bordes entre lo urbano y lo rural, sostienen múltiples reivindicaciones que trascienden el derecho a la ciudad: incluyen la exigencia de reconocimiento del saber periférico en Río de Janeiro, por prácticas tradicionales heredadas de lo rural, de la cultura y la memoria barrial en Medellín, o del urbanismo indígena, insurgente y decolonial en El Alto.

El espacio proyecta esta territorialidad híbrida. En un mismo barrio conviven caminos, callejones y casas autoconstruidas con infraestructuras estatales (como estaciones de teleférico, centros de salud o polideportivos). Esta intersección se expresa de manera concreta en prácticas cotidianas de movilidad, donde un habitante puede combinar el uso del teleférico con mototaxis informales para llegar a casa, transitando entre espacios concebidos por el Estado —con cámaras de vigilancia y control— y zonas reguladas por grupos armados, como los narcos y paramilitares.

## Conclusión

¿Por qué las márgenes y los territorios de intersección que allí emergen constituyen una nueva epistemología para pensar la ciudad? Porque las nuevas territorialidades que aparecen en los barrios autoconstruidos van más allá de una relación centro-periferia, ya que las nuevas reivindicaciones trascienden el derecho a la ciudad y no solo denuncian los procesos de segregación y marginación social; así, vemos que los derechos a la igualdad, a la diversidad, a la participación política directa y al territorio hacen parte de los repertorios de acción. Con esta diversidad de luchas, se configuran nuevos modos de acción que fusionan prácticas políticas clásicas y contemporáneas, conectando lo local con lo global, o lo instituido con lo instituyente.

A partir del análisis comparativo de Medellín, Río de Janeiro y El Alto, proponemos un enfoque relacional y complejo para comprender la producción urbana desde los márgenes. Esta no puede entenderse como espacios periféricos, pues los barrios autoconstruidos crean formas propias de territorialidad que cuestionan la producción de lo urbano; y por esto es que el concepto de territorios de intersección posibilita identificar con mayor claridad estas configuraciones híbridas, con un espacio que funciona como interfaz entre lo urbano institucional y lo popular autoconstruido, espacio donde coexisten regímenes normativos, memorias, infraestructuras y formas de control. En contraste con las limitaciones analíticas de la noción de periferia, esta categoría da lugar a zonas liminales creativas, que no pueden entenderse únicamente como subordinadas a un centro. Pensar desde estos territorios abre nuevas posibilidades para leer críticamente las ciudades del Sur global.

## Financiamiento

Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Geohistoria de la ciudad ecosocial: producción de márgenes urbanos y justicia socioambiental en Medellín” (código SIIU 2024-78110), financiado por el fondo de apoyo a primer proyecto CODI, de la Universidad de Antioquia, 2025.

## Referencias

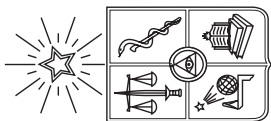
- Agier, M. (2013). *Le couloir des exilés. Être étranger dans un monde commun*. Éditions du Croquant.
- Agnew, J. y Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13), 191-213
- Auyero, J. (2001). *Poor people's politics: Peronist survival networks and the legacy of Evita*. Duke University Press.
- Blair, E., Grisales Hernández, M., y Muñoz Guzmán, A. (2009). Conflictividades urbanas vs. « guerra » urbana : otra « clave » para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanística*, (67), 29-54.
- Borja, J. (2011). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Café de las Ciudades.
- Bourdieu, P. (Dir.). (1993). *La misère du monde*. Seuil.
- Bourdieu, P. (2003). *Méditations pascaliennes*. Editions Points.
- Bustos Ávila, C. (2009). Apuntes para una crítica de la geografía política: territorio, formación territorial y modo de producción estatista [presentación]. En *Memorias XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Universidad de la República.
- Campos, A. (2005). *Do quilombo à favela: a produção do “espaço criminalizado” no Rio de Janeiro*. Bertrand Brasil.
- Cavallieri, F. y Vial, A. (2012). Favelas na cidade do Rio de Janeiro: o quadro populacional com base no Censo 2010. *Coleção Estudos Cariocas*, 9(1). <https://doi.org/10.71256/19847203.9.1.76.2012>
- Cingolani, P. (1996). *Sociologie de la pauvreté et nouvelles formes de la question sociale*. PUF.
- Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. UNGS-Prometeo.
- Das, V. y Poole, D. (2004). *Anthropology in the margins of the State*. School of American Research Press.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas Humanística*, (74), 17-34.
- Detienne, M. (2000). *Comparer l'incomparable*. Seuil.
- Duarte, C. (1999). Das contradições do espaço ao espaço vivido em Henri Lefebvre. En A. L. Damiani, A. F. A. Carlos, y O. C. d. L. Seabra (Orgs.), *O espaço no fim de século, a nova raridade*. Contexto.
- El Alto en cifras. (2021). Instituto Nacional de Estadística Bolivia. <https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/2021-e59dd-3Elalto.pdf>
- Fernandes, N. (2011). *O rapto ideológico da categoria subúrbio: Rio de Janeiro 1858-1945*. Editora Apicuri.
- Garnier, J.-P. (2002). Un espace indéfendable. L'aménagement urbain à l'heure sécuritaire. *Cidades, Comunidades e Territórios*, (5). <http://cidades.dinamiacet.iscte-iul.pt/index.php/CCT>
- Gervais-Lambony, P. (2003). Des territoires de l'exclusion à l'épreuve du politique: l'Afrique du Sud post-apartheid. En V. Baby-Collin y P. Gervais-Lambony (Eds.), *Territoires de l'exclusion* (pp. 13–33). L'Harmattan.

- Giraldo Ramírez, J. (2012). *Seguridad en Medellín: el éxito, sus explicaciones, limitaciones y fragilidades*. Wilson Center.  
[https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/Jorge%20Giraldo%20Ramírez\\_paper\\_2012.pdf](https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/Jorge%20Giraldo%20Ramírez_paper_2012.pdf)
- Gonçalves, R. S. (2010). *Les favelas de Rio de Janeiro. Histoire et droit XIX et XX siècles*. L'Harmattan.
- González, C. (2022). Les marges territoriales de l'État: de la favela à l'aldeia. Les cas du Complexo do Alemão (Rio de Janeiro) et des Tupinambás à Olivença (Bahia). En F. Louault, M. de Barros, y K. Kermoal (Dirs.), *Marges et marginalité au Brésil* (v. 1, pp. 137-150). Éditions de l'Université de Bruxelles.
- González García, C. A. (2019). Transformar la ciudad a través de sus márgenes. Experiencias de innovación y circulación de políticas urbanas en Medellín, Río de Janeiro y El Alto. En C. J. Navarro (Coord.), *Innovación en políticas urbanas: Perspectivas, metodologías y casos* (pp. 25–34). Icaria.
- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2018). La dialéctica. *Territorios*, (39), 245–272.  
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6935>
- Hilaine, M. (2010). *Atirei o pau no ‘gato’ Uma análise sobre consumo e furto de energia elétrica (dos “novos consumidores”) em um bairro popular de São Gonçalo* [disertación de maestría]. Universidade Federal Fluminense.  
<http://ppg antropologia.sites.uff.br/wp-content/uploads/sites/16/2016/07/HILAINE-DE-MELO-YACCOUB.pdf>
- Holston, J. (2007). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton University Press.  
<https://doi.org/10.1515/9781400832781>
- Ianni, O. (1984). *Capitalismo, violencia y subdesarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Lazar, S. (2013). *El Alto. Ciudad rebelde*. Plural Editores.
- Lefebvre, H. (2000). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Macleán, K. (2015). *Social urbanism and the politics of violence. The Medellín miracle*. Palgrave Macmillan.  
<https://doi.org/10.1057/9781137397362>
- Mamani Ramírez, P. (2005). *El rugir de las multitudes. Microgobiernos barriales*. La mirada Salvaje, Willka.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95–117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>
- Mazurek, H. (2020). Bolivia en busca de su política urbana. *Temas Sociales*, (47), 132-162.
- McFarlane, C. (2011). *Learning the city: Knowledge and translocal assemblage*. Wiley-Blackwell.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.
- Misse, M., Alarcón Gil, C. A., Rincón, A., Gil, M. Y., y Cristoph, C. (2014). *Ciudades en la encrucijada: violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*. Corporación Región.
- Mollericona, J. (2008). Radiografía de los linchamientos en la ciudad de El Alto. *Análisis Social*, 3(2), 119-144.
- Musset, A. (2015). El mito de la ciudad justa: una estafa neoliberal. *Bitácora Urbano Territorial*, 25(1), 11-20.
- Nun, J. (2001). Marginalidad y exclusión social: el concepto de marginalidad en América Latina. En *Marginalidad y exclusión social* (pp. 1-8). Fondo de Cultura Económica.



- Olivier de Sardan, J.-P. (1995). *Anthropologie et développement. Essai en socio — anthropologie du changement social*. Karthala. <https://doi.org/10.1522/030331702>
- Perlman, J. (1976). *The myth of marginality: Urban poverty and politics in Rio de Janeiro*. University of California Press.
- Piccolo, F. D. (2009). Memórias, histórias e representações sociais do bairro de Vila Isabel e de uma de suas favelas (RJ, Brasil). *Etnográfica*, 13(1), 77-102. <https://doi.org/10.4000/etnografica.1232>
- Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales de Medellín, PRIMED. *Estudio de factibilidad*. (1993). Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342–386. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>
- Reynaud, A. (1992). Centre et périphérie. En A. Bailly, R. Ferras y D. Pumain (Dirs.), *Encyclopédie de géographie* (pp. 599-615). Economica.
- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo*. Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Ribeiro, L. (1997). *Dos cortiços aos condomínios fechados: as formas da produção da moradia na cidade do Rio de Janeiro*. Civilização Brasileira.
- Robinson, J. (2016). Thinking cities through elsewhere: Comparative tactics for a more global urban studies. *Progress in Human Geography*, 40(1), 3–29. <https://doi.org/10.1177/0309132515598025>
- Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147–158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Sandoval, G y Sostres, F. (1989). *La ciudad prometida*. ILDIS-SYSTEMA.
- Santos, M. (1978). *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana*. Livraria Francisco Alves.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Estratificación socioeconómica. Generalidades*. <https://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estratificacion/generalidades>
- Sierra, A. y Tadié, J. (2008). Introduction. *Autrepart*, 46(2), 3–17. <https://doi.org/10.3917/autr.045.0003>
- Silva, M. (2005). *Favelas cariocas 1930-1964*. Contraponto.
- Topalov, C. (2007). *Le retour des quartiers. Construction locale, identités et gouvernement urbain*. L'Harmattan.
- Valladares, L. (2005). *A invenção da favela - do mito de origem a favela.com*. Editora FGV.
- Wallerstein, I. (2001). *El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Wanderley, M. (2003). Ruralidades contemporâneas: modos de vida e de produção. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 1(21), 87–120.
- Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias latinoamericanas*. Zambra.

# revista invi



**Revista INVI** es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinarios y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

## COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: [revistainvi@uchilefau.cl](mailto:revistainvi@uchilefau.cl)

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)